

Regeneración.

Semanal revolucionario.

Núm. 7.
Abado 15 de Octubre de 1910.

EN MEXICO:
Por un año. \$5.00 moneda mexicana
Por 6 meses. \$2.50 moneda mexicana

EDITOR: Anselmo L. Figueroa
519 1/2 E. 4th St., Los Angeles, Cal., U. S. A.
Teléfono: Home, A 1360.

EN LOS ESTADOS UNIDOS:
Por un año. \$2.00, oro
Por seis meses. \$1.10, oro
Por tres meses. \$.60, oro

Precio del Ejemplar:
5 CTS., ORO.
10 Cts., Moneda Mexicana.

CARNE DE CANON.

Es la hora de reflexionar. Por siglos y siglos la tarea de pensar, de estudiar, de reflexionar ha estado a cargo de las llamadas clases directoras de la sociedad: los intelectuales y los ricos. La masa no ha pensado, y, naturalmente, los que lo han hecho por ella se han pagado con creces ese "servicio" en perjuicio de las multitudes. Pero, ha llegado el momento de reflexionar; ha llegado el momento de decidir si hemos de continuar los pobres bajo la interesada dirección de los intelectuales y los ricos, ó si valerosamente tomamos por nuestra cuenta el estudio de nuestros problemas y confiamos a nuestras propias fuerzas la defensa de nuestros intereses.

Ya es tiempo de hacerlo; escolamos: ó rebafio arrastrable ó falange de seres conscientes; la vergüenza ó la gloria.

Arrastradas por el interés de las clases directoras, las masas proletarias han venido derramando su sangre á través de los tiempos. Siempre ha habido descontento entre los pobres, descontento ocasionado por la miseria y la injusticia, por el hambre y la opresión. Por lo mismo, el proletariado ha estado siempre dispuesto á rebelarse con la esperanza de alcanzar con la victoria un cambio favorable á sus intereses; pero como los proletarios no han pensado con su cabeza, sino que han sido las clases directoras quienes han pensado por ellos, quienes han encaminado las tendencias de los movimientos insurreccionales, ellas han sido las únicas que se han aprovechado de los sacrificios de la clase trabajadora. "Ve, pues, el proletariado, cuán importante es que emprenda por su propia cuenta la conquista de su bienestar. Cada vez que las clases directoras necesitan de la fuerza del número para asegurar una victoria que les beneficie, acuden al proletariado, á la masa siempre dispuesta á rebelarse, seguras de encontrar héroes en la turba que cordialmente desprecian, pero á la que entonces adulan, halagan sus pasiones y hasta aplauden y estimulan sus vicios y sus extravíos como se pasa la mano por el lomo de las bestias para someterlas por la dulzura cuando no es necesario emplear el fuste.

De ese modo, las masas proletarias han sido lanzadas á la guerra, han sido empujadas á acometer empresas contrarias á sus intereses. Guerras de conquista, guerras comerciales, guerras coloniales, insurrecciones políticas todo se ha hecho con el sangre de los proletarios aplaudidos á rabiar mientras comprometen la vida como héroes, despreciados y escupidos al día siguiente de la victoria en que es necesario que alguien se encargue de sembrar el grano, de cuidar el ganado, de hacer vestidos, de fabricar casas, siendo entonces bajados á puntapiés los héroes del pedestal que les formó la adulación interesada de las clases directoras, para ir á reasumir su trabajo en el surco, en el taller, en la fábrica, en la mina, en el camino de hierro, llevando cada uno como única ganancia un papelote en que consta la declaración oficial de su valor, una medalla de cobre para que la luzca sobre sus harapos en los grandes días y algunas cicatrices aparte de los malos hábitos contraídos en la promiscuidad de los cuarteles, mientras los intelectuales y los ricos se reparten las tierras del país conquistado ó de la nación cuyo gobierno ganaron con el sacrificio de la plebe, y derrochan en la orgía y en el lujo el copioso botín que los hambrientos arrebatron á los vencidos.

Y esto ha venido repitiéndose desde tiempo inmemorial; siempre burlados los de abajo, siempre gananciosos los de arriba, siempre la experiencia haya abierto los ojos al rebafio, sin que el chasco constantemente repetido haya hecho revolucionar, á la masa, la haya hecho pensar. La muchedumbre actual es la misma muchedumbre inflamable é inocente que llevó sobre los hombros á los grandes capitanes de la antigüedad; la muchedumbre de Alejandro, la chusma de Ciro, la plebe de Cambises, el rebafio de Solpion, las multitudes de Anbal, los bárbaros de Atila, pen-

saban lo mismo que las turbas napoleónicas, las chusmas conquistadoras del Transvaal, la plebe americana de Santiago y de Cavite y las legiones amarillas triunfadoras en Manchuria. La psicología de las masas contemporáneas es la misma de las masas francesas de 1789, de las masas de Hidalgo de 1810, de las masas republicanas de Portugal de estos días. Siempre lo mismo: el sacrificio de los generosos proletarios en beneficio de las clases dominadoras; el sufrimiento y el dolor de los humildes en provecho de los intelectuales y los ricos.

Todo esto ha sido así, porque no se han hecho el propósito los proletarios de encauzar los movimientos populares hacia un fin favorable á sus intereses, sino que han obedecido las órdenes de la minoría dominadora que, como es natural, ha trabajado siempre en favor de sus intereses de clase. Así, por ejemplo, en las guerras de conquista, en las guerras comerciales y coloniales, guerras que el gobierno de una nación lleva contra el pueblo de otra nación, para extender sus dominios territoriales ó conquistar mercados exteriores que consuman los productos industriales ó agrícolas de la nación dominadora, el proletariado no hace otra cosa que dar su sangre sin obtener en cambio ningún beneficio material. Los grandes industriales, los grandes comerciantes, los banqueros y los hombres del gobierno son los que se benefician con esas guerras. Al proletariado no le queda más que la gloria, si es posible que puedan dar gloria los asesinatos en grande escala cometidos contra pueblos extranjeros para satisfacer la absurda codicia de los reyes de la industria, de la banca y del comercio. ¿Es más feliz el proletariado inglés de hoy, después del triunfo de las armas inglesas en el Transvaal? ¿Es más feliz el pueblo americano como consecuencia del triunfo del Ejército de los Estados Unidos sobre el Ejército español? ¿El japonés de hoy disfruta de más comodidades que antes del triunfo sobre Rusia? Nada de eso: Ingleses, americanos y japoneses continúan confrontando los mismos problemas sociales, agravados aún más por el aumento de poder que el ensanche territorial ó la adquisición de nuevos mercados dieron á las clases directoras.

Y en cuanto á las revoluciones puede observarse el mismo resultado. Hechas para obtener la libertad política solamente, las masas proletarias que las han hecho triunfar con su sangre han sido tan esclavas después de los movimientos insurreccionales, como lo eran antes de derramar su sangre. Nuestra propia historia nos suministra ejemplos suficientes para demostrar esa gran verdad, que puede parecer blasfemia á los que no se preocupan de ahondar las cuestiones ó á los conservadores de instituciones políticas caídas ya en completo desprestigio. La insurrección de 1810 que nos dió la independencia política, no tuvo el poder de dar al pueblo hambriento de pan y de instrucción lo que necesitaba para su engrandecimiento, y eso se debió á que el proletariado no se hizo el propósito de tomar por su cuenta su redención, encauzando el movimiento del mártir Miguel Hidalgo hacia un fin provechoso para la clase trabajadora. El movimiento de insurrección contra Santa Ana iniciado en Ayutla y que tuvo como resultado la promulgación de la Constitución de 1857, tampoco tuvo el poder de dar pan é instrucción al pueblo trabajador. Le dió libertades políticas que, como es bien sabido, sólo aprovechan á los que ocupan lugar prominente en la vida política y social, pero no al proletariado que, por su falta de dinero, de instrucción y aun de representación social se encuentra subordinado en un todo á la voluntad de las clases directoras. Del movimiento de Ayutla no sacó tampoco provecho el proletariado por no haber encauzado él mismo ese movimiento al fin práctico de obtener un beneficio para su clase. La insurrección de Tuxtepec, que arrastró al pueblo en pos de la bandera "Sufragio Efectivo y No-reelección" reconquistó para las masas la alternabilidad de

los cargos, de elección popular y tuvo como resultado el despotismo que hoy lamentamos en el terreno político y el recrudescimiento de la miseria y del infortunio del pueblo obrero, por no haberse hecho cargo la clase trabajadora de la dirección del movimiento revolucionario de Porfirio Díaz y por haber confiado su porvenir á las clases directoras de la sociedad.

Ahora, una nueva Revolución está en fermento. Los excesos de la tiranía porfirista lastiman á todos, á proletarios y á no proletarios, á hombres y á mujeres, á ancianos y á niños. Acaparado el poder político en pocas manos, el número de personas de las clases directoras que se han visto obligadas á dejar en esas pocas manos la parte de poder que tienen bajo todos los gobiernos, se ha entregado, naturalmente, á trabajar por la reconquista de su poder. Como en todos los tiempos, esas clases directoras bajan hasta el proletariado ahora que necesitan la fuerza del número, y lo acarician, lo adulan, ponen en juego la tradicional artimaña de aplaudirle hasta aquello que merece censura, pasan, en fin, la mano por el lomo del monstruo para atraerlo por la dulzura, sin perjuicio de hacer más dura la esclavitud en las haciendas, más penoso y menos remunerativo el trabajo en las fábricas, en los talleres y en las minas al día siguiente de la victoria alcanzada con la sangre, con el sacrificio, con el heroísmo de las masas proletarias.

Proletarios: es la hora de reflexionar. El movimiento revolucionario no puede detenerse, tiene que estallar por la naturaleza misma de las causas que lo producen; pero no hay que tener ese movimiento. Es preferible desearlo y aun precipitarlo. Es mejor morir defendiendo el honor, defendiendo el porvenir de las familias que continuar sufriendo, enmoldo de la paz, la infamia de la esclavitud, la vergüenza de la miseria y de la ignominia. Pero, compañeros, no dejéis á las clases llamadas directoras la tarea de pensar por vosotros y de arreglar la Revolución de modo que resulte favorable á sus intereses. Tomad parte activa en el gran movimiento que va á estallar y haced que tome la dirección que necesitáis para que la Revolución sea esta vez provechosa á la clase trabajadora. Recordad las páginas de la historia y en ellas encontraréis que en las luchas armadas en que han tomado participación las clases directoras, habéis representado el papel de carne de cañón, simplemente porque no quisisteis daros la pena de pensar con vuestra cabeza y de acometer por vosotros mismos la tarea de vuestra redención. Recordad que la emancipación de la clase trabajadora debe ser obra de los trabajadores mismos, y esa emancipación comienza por la toma de posesión de la tierra. Alistaos, pues, para la gran Revolución, pero llevando el propósito de tomar la tierra, de arrancarla de las garras de esos señores feudales que hoy la tienen toda para ellos. Sólo haciéndolo así, no seréis carne de cañón, sino héroes que sabrán hacerse respetar en medio de la Revolución y después del triunfo, porque tendréis, por la sola adquisición de la tierra, el poder necesario para alcanzar con poco esfuerzo ya vuestra total liberación.

Tened presente una vez más que el simple cambio de mandatarios no es fuente de libertad, y que cualquier Programa Revolucionario que no contenga la cláusula de la toma de posesión de la tierra por el pueblo, es un Programa de las clases directoras, de las que no pueden luchar contra sus propios intereses como lo demuestra la historia, de las que sólo acuden á la masa, á la plebe, á la chusma, cuando necesitan héroes que las defendan y se sacrifiquen por ellas, héroes que pocas horas después del triunfo pueden verse con los hijares sangrando bajo la espuela de sus amos. Proletarios: tomad el fusil y agrupaos bajo la bandera del Partido Liberal que es la única que os invita á tomar la tierra para vosotros. RICARDO FLORES MAGON.

MEXICANO: TU MEJOR AMIGO ES UN FUSIL.



EN LA PRISION.... JUAN SARABIA.

La vista se nubla, el recuerdo atormenta, para el dolor no hay consuelos, la esperanza se hunde en borronado ocaso.... el ansia de vivir se apaga.

El mártir expía las culpas del pueblo.

Siento fiebre en las sienes y á mi imaginación acuden en tropel confuso escenas y cuadros y detalles: la muca de Judas, los sicarios que asaltan, la víctima que cae, el separo y la reja, el Juez que afecta honradez, las misticaciones del proceso, la inica sentencia, la partida del reo, su llegada al presidio sobre un peñascito maldito que la furia del mar azota... El Paso, Juárez, Chihuahua, Uta. De El Paso á Juárez lo conducen los hilos invisibles de la infidencia; de Juárez á Chihuahua, los puños brutales de los esbirros; de Chihuahua á Uta la serena maldad del Juez... Iscariote, esbirros y Juez: "todos en él persistis vuestras manos" en nombre de la LEX, una Ley repulsiva que estimula y premia las bajas pasiones: la perfidia del Judas, la crueldad del esbirro y la "cultura" perversidad del Magistrado.

Y siguen, siguen danzando en mi imaginación recodos de tragedia; la angustia en un gesto, el dolor en una mirada, la desesperanza en la ironía de una sonrisa doliente, el abatimiento en una frente que se inclina sobre mano amiga para huir del eterno fastidio.

Ve con los ojos de la imaginación al cómitre de rudo continente que se enarca, azote en lo alto, para fustigar, recio y chasqueante, los lomos enjutos del mártir que expía culpas ajenas; veo como á éste lo conducen á través de patios sucios y húmedas galerías al fondo de una cueva, de una "tinaja," mansión de las tinieblas y el silencio... Y allí lo veo: — la imaginación ve en la obscuridad. El mártir pasea en el reducido espacio con paso tardo: piensa y anda: se cansa de andar y se tira sobre el camastro para seguir pensando. Días, semanas, meses, años, pasan, pasan y las tinie-

blas no se fastidian de llenar aquel recinto donde el mártir pasea cada día menos, medita cada día menos y tumbado sobre el camastro se entrega largas horas á un sueño de sobresaltos que no repara las fuerzas ni da quietud al espíritu.

No voz humana llega á sus oídos ni un rayo de sol hiere sus pupilas que se debilitan, se apagan....

No hay cambios para aquella vida de pesado abrumamiento: una hora es igual á la siguiente; un día miserablemente igual á otro: los meses son largas noches; un año es una eternidad.

La boca siempre amarga con sangre de pulmones reventados por la enfermedad; la toz ronca rompiendo el silencio de la caverna; el estertor de órganos cansados siempre bufando entre los repliegues del camastro.

¡Cuán honda la angustia, cuán pesada la carga de vivir!

Al fin un día el cautivo de la tenebrosa caverna no prueba los alimentos, ni el siguiente día ni el otro ni el otro... una semana sin comer, dos... delira, después calla, agoniza, ya no tiene fuerzas para toser....

El rumor de su agonía circular; los "piadosos" cancerberos acuden á ayudarlo en sus últimos momentos; lo van á conducir al hospital que en casi todas las prisiones es la antesala de la muerte y no el lugar para aliviar las dolencias; en una camilla lo sacan de la mansión de las tinieblas; el viento salobre del mar besa aquellos labios que ayer fueron elocuentes; el sol juguetea sobre la frente que ayer irradiaba....

Hermano, te reconozco.... Juan eres tú.

En fecha cercana, el próximo 10 del presente, hará cuatro años que el mártir expía las culpas del pueblo: la cobardía del pueblo que quiso libertar y no se lanza á rescatarlo.

Su vista se nubla, el recuerdo lo atormenta, para su dolor no hay consuelos.... el ansia de vivir se apaga.

ANTONIO I. VILLARREAL.

La jornada era de diez horas, que hábilmente convertía el patrono en once, adelantando ó retrasando las señales de entradas al taller ó de salidas. Once horas enormemente largas por tener que estarías bajo la mirada siniestra del capataz, hombre salvaje como un mastín, dispuesto á morder por el interés del amo.

Al fin de mi primera semana, no hubo "raya" para mí. Era yo muy pequeño y bizoño y no merecía mi trabajo ser retribuido, según me informó el "mastín," pero á la semana siguiente ya "ganaría" yo dinero, si sabía "trabajarlo."

Mis enclenques bracitos continuaron haciendo prodigios de fuerza y de destreza. Bajo el ataque de la garlopa, la madera chirriaba, ora agudo, ora grave, lanzando gritos dolorosos ó sollozando quejas amargas, á la vez que por la caja de la garlopa surgía la viruta retorcida, dolorida y quejosa. Aquellos lamentos agudos ó graves, se identificaban con los de mi almita de niño, esclavo obligado á "trabajarlo" para "ganar" dinero.

ENRIQUE FLORES MAGON.

Lutos Obreros son Lujos Capitalistas.

El día primero del corriente ocurrió una explosión en el tiro número dos de la mina de Palau, en Las Esperanzas, Coah., muriendo en ella más de setenta mineros.

Las Esperanzas, mineral carbonifero propiedad de la Coahuila Coal Company, es célebre por la magnitud y frecuencia de los siniestros que anualmente aplastan centenares de proletarios en las pésimamente acondicionadas galerías de las minas. No hace muchos meses, cuatro ó cinco, hubo otra explosión en la misma mina de Palau, matando á cuarenta trabajadores. Aquello pasó de esta manera: Los obreros viejos notaron la inseguridad de uno de los tiros y trafaron de hacer á la Compañía que hiciera los trabajos necesarios para poder seguir trabajando en aquel lugar con relativa seguridad; pidieron con insistencia la atención inmediata de los patronos, pero inútiles fueron las peticiones y las protestas. Los mineros que pudieron ser marcharon á otra parte y la compañía los reemplazo con hombres nuevos que no conocieran el peligro; otros no se resolvieron á dejar el trabajo porque tenían familia y algunos recursos; continuaron bajando á la mina ciertos de que iban á perder la vida en cualquier momento. Pero ¿cómo dejar morir de hambre á los seres queridos? La amenaza estaba por todas partes: afuera, la miseria, el hambre; adentro el grisú, los hundimientos, la asfixia. La catástrofe prevista por los mineros y que muy bien pudo ser evitada por la Compañía, no tardó en realizarse sacrificando cuarenta obreros, cuyos cuerpos magullados y rotos fueron tirados en una sucia bodega para que los huérfanos y las viudas los reconocieran. Entonces la Compañía tuvo su primer rasgo de humanitarismo; á cada madre, hija ó hermana que se presentó al lugar donde estaban los cadáveres le dieron \$25 obligándola á firmar un documento ha-

ciendo constar que la compañía les había indemnizado satisfactoriamente de todos los daños sufridos. Para evitar el hambre de sus hijos sacrificaron los mineros sus vidas dejándoles el patrimonio del hambre.

Pasó aquel incidente; otros esclavos limpiaron los escombros y continuaron arrancando toneladas de carbón para aumentar los dividendos de los dueños; y las condiciones de la mina siguieron tan pésimas como antes, dando como resultado la catástrofe del día 1°.

"El Imparcial" dice que los trabajadores tuvieron la culpa. La Compañía dirá lo mismo. Y los recién huérfanos y las nuevas viudas tendrán cuando más \$25.00 que la tarifa capitalista señala como precio á la vida de un proletario. Cuando esos veinticinco pesos concluyan, lo que no tardará mucho, ¿qué será de ellas? Irán al acervo de los mendigos, se hundirán más en la miseria, el hambre estrujará con mayor frecuencia sus estómagos fríos, los harapos que cubran sus carnes se harán negros á fuerza de suciedad, serán los lutos repugnantes de la plebe de los cuales nace el lujo de los aristócratas. Las 18,000 toneladas de carbón que producen mensualmente Las Esperanzas no disminuirán; nuestra paz, nuestro bienestar nacional mantienen bien surtido el mercado de esclavos que pueden pagarse á veinticinco pesos por cabeza; no le faltarán, pues, brazos ni ganancias á la Compañía carbonifera de Coahuila. Hay Todavía muchos trabajadores ahogados, constantes, heroicos para enriquecer á sus verdugos y cobardes y débiles para sacrificar un caballo en bien de su emancipación. ¿Setenta obreros muertos que son donde hay millones que los substituyan, donde se pueden comprar más baratos que las plumas que se usan en los carnavales patrióticos?

¿Qué humanitaria es nuestra paz?

Gran Meeting en San Diego, California.

HABLARA LAZARO GUTIERREZ DE LARA. Los socialistas de San Diego, California, han preparado un grandioso meeting que dedican á los mexicanos residentes en aquella ciudad. Quieren de ese modo significar su profunda simpatía hacia nuestra raza que hace esfuerzos por emanciparse y quieren así mismo estrechar los lazos que deben unir no sólo á los obreros de países vecinos; sino también á los obreros de todo el mundo.

El bello pensamiento de Marx: "Trabajadores del mundo, uníos: no tenéis que perder más que vuestras cadenas; en cambio tenéis un mundo que ganar," es ya no sólo una ilusoria esperanza que se anida amorosa en las conciencias de los emancipados; es ya no solo una antorcha para las tinieblas de la ignorancia; es ya algo más: es pendón de combate que enarbolan puños valerosos y que los conscientes del mundo del trabajo se aprestan á seguir en la marcha hacia la conquista del bienestar económico que asegure la libertad.

Los socialistas de San Diego, deseosos de que un gran número de mexicanos concurren al meeting han invitado al brillante orador Lázaro Gutiérrez de Lara para que vaya á San Diego y hable en la fiesta que se prepara.

Gutiérrez de Lara ha aceptado la invitación y su voz elocuente llevará un mensaje de aliento á los oprimidos y los hará pensar en los ideales emancipadores que son la esperanza más bella de la humanidad.

El meeting tendrá lugar en el TEMPLO DEL TRABAJO de San Diego, calle H, número 1536, principiando á las 8 p. m. del Domingo 16 de Octubre. Por medio de estas líneas se invita cordialmente á todos los mexicanos de San Diego, á que concurren á oír á Lázaro Gutiérrez de Lara. ACUDID MEXICANOS. El estudio de los problemas sociales es de imperiosa necesidad para todos los seres cultos y para todos los que sinceramente anhelan la liberación del proletariado.